



Solemne
Vigilia

Espigas



PARROQUIA
SAN JUAN EVANGELISTA

22 DE JUNIO DE 2024

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID







SOLEMNE VIGILIA
DIOCESANA DE ESPIGAS
DIOCESIS DE MADRID



Parroquia San Juan Evangelista

Plaza de Venecia 1- Parque de las Avenidas

Madrid

22 de junio de 2024





SANTO ROSARIO

+Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con la penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS

Hoy contemplaremos los misterios gloriosos. La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado! El Rosario ha expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo, en su Resurrección y en su Ascensión. Contemplando al Resucitado, el cristiano descubre de nuevo las razones de la propia fe (ver 1 Cor 15,14), y revive el gozo de María, quien experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado.

SANTA MARÍA DEL CAMINO

Juan Antonio Espinosa





Primer misterio: La Resurrección del Señor.

"Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: "No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron" (Mc 16, 5-6)

Padre de inmensa gloria, por la fe viva y operante en la resurrección de tu divino Hijo, haznos vencedores del mal y del infierno.

Ofrecemos este misterio por la Paz del mundo: para que los gobernantes de las naciones acojan el compromiso, de forjar una paz con justicia y con perdón, para que de esta manera cesen los odios, los deseos de venganza y el ansia de la destrucción.

Segundo misterio: La Ascensión del Señor a los cielos.

"Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo..." Después...alzando sus manos los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo, en donde está sentado a la derecha del Padre" (Mt 28, 18-19; Lc 24, 50-51)

Dios, omnipotente y eterno, que glorificaste la humanidad gloriosa de tu divino Hijo con la triunfante ascensión al cielo; mantén despierta en nosotros la esperanza de las realidades



espirituales y haznos partícipes en la tierra de los sentimientos del corazón materno de Santa María.

Ofrecemos este misterio por el Santo Padre, el Papa Francisco, por su santidad de vida, salud e intenciones; para que el Señor Jesús lo sostenga en todo momento con su amor.

Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los apóstoles.

"Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar...Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que dividiéndose se posaron sobre cada uno de ellos; y quedaron todos llenos del Espíritu Santo". (Hch 2, 1.3-4)

¡Oh Padre!, que en unión de tu divino Hijo enviaste al Espíritu Santo a Santa María, madre de Jesús, y a los apóstoles, reunidos con ella en el cenáculo; une a toda la humanidad en Cristo, nuestro Redentor.

Ofrecemos este misterio por las familias cristianas: para que sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana de sus hijos.

SANTA MARÍA DEL AMÉN

Juan Antonio Espinosa



Madre de todos los hombres, en-sé-ñanos a decir Amén.



1. Cuan-do la no-che se a- cer - ca__ y se os-cu-re-ce la fe__
2. Cuando el do-lor nos o - pri - me__ y la i-lusión ya no brilla.
3. Cuan-do a-pa-re-ce la Luz__ y nos sen-ti-mos fe - li-ces.
4. Cuan-dó nos lle-gue la muerte y Tú__ nos lle-ves al cie-lo.



Cuarto misterio: La ascunción de Santa María al cielo.

"La Inmaculada siempre Virgen María, Madre de Dios, concluida su vida terrena fue ascendida en cuerpo y espíritu a la gloria celestial". (Definición dogmática de Pío XII)

Oh Dios, felicidad eterna de los bienaventurados, que con la ascunción al cielo en cuerpo y espíritu de la Madre de tu Hijo divino manifestaste el triunfo de la reconciliación del hombre; por la intercesión de la misma Virgen María, haznos santos, como tú nos quieres.

Ofrecemos este misterio por las vocaciones al sacerdocio: para que el Señor nos conceda, muchas y buenas vocaciones, a fin de que la grey cristiana, guiada por los santos y sabios sacerdotes, pueda llegar segura a los pastos abundantes de la eterna felicidad.

Quinto misterio: La coronación de Santa María.

"Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza". (Ap 12, 1)

Oh Trinidad gloriosa y eterna, fin último de la persona humana y de todo el universo creado, que revelas tu gloria de manera singular en la exaltación de la Madre de tu divino Hijo, como Madre de la Iglesia triunfante, purgante y militante; haznos ahora, en la tierra hijos devotos de la Iglesia, para poder gozar para siempre de la infinita misericordia de tu redención.

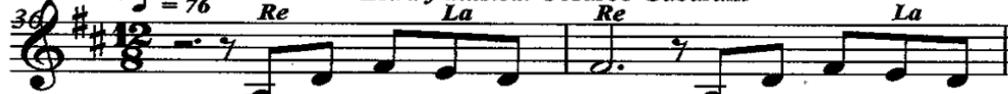
Ofrecemos este misterio por los que sufren: para que unidos con amor y esperanza a la Cruz del Señor Jesús, experimenten el amor del Padre, la presencia confortadora del Espíritu Santo y la caridad de sus hermanos cristianos.



Hoy te quiero cantar

(Estrofas) $\text{♩} = 76$

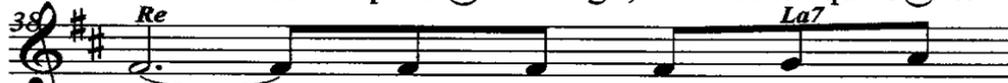
Letra y música: Cesáreo Gabaráin



1ª Hoy te quie-ro can - tar, hoy te quie-ro re -

2ª Por - que tie - nes a Dios, por - que tie - nes a

3ª Dios te qui - so e - le - gir, Dios te qui - so e - le -



1ª zar, Ma - dre mí - a del

2ª Dios, Ma - dre to - do lo

3ª gir, co - mo puen - te y ca -



1ª cie - lo. Sien mi al - ma hay do -

2ª pue - des. Soy tu hi - jo tam -

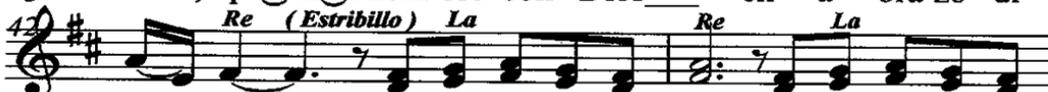
3ª mi - no. Que u - ne al hom - bre con



1ª lor, bus - co a - po - yo en tu a - mor y ha - llo en tí mi con -

2ª bien, soy tu hi - jo tam - bien y por e - so me

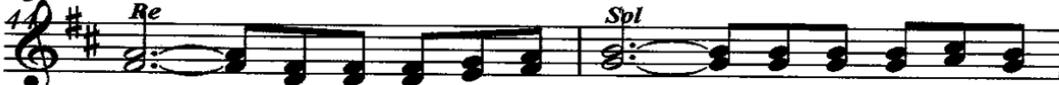
3ª Dios, que u - ne al hom - bre con Dios en a - bra - zo di -



1ª sue - lo.

2ª quie - res. } Hoy te quie-ro can - tar, hoy te quie-ro re -

3ª vi - no.



zar, mi ple - ga - ria es can - ción. Yo te quie-ro o - fre -



cer lo mas be - llo y me - jor que hay en mi co - ra -



zón. Yo te quie - ro o - fre - zón.





LETANÍAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios.

Santa María,
Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la Misericordia
Madre de la divina gracia,
Madre de la Esperanza
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre sin corrupción
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los Migrantes
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,



Reina concebida sin Pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la Adoración Nocturna,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Por las intenciones del santo Padre, para ganar las indulgencias del santo Rosario y por las benditas almas del purgatorio.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

AVE MARÍA PURÍSIMA





P- 47

Tono original Re M
Transposición a Sib
Ángel Sánchez

A TI SEÑOR

ENTRADA DE ADORADORES
Letra y Música: José López Calvo

Musical score for the hymn "A TI SEÑOR". The score is written in 3/4 time and consists of 34 measures. The lyrics are: "A ti Se - ñor, los a - do - ra - do - res te a - cla - man, a ti Se - ñor, en - tre - ga - re - mos nues - tras al - mas o - ra - re - mos sin fin, ve - la - re - mos Se - ñor por ti, in - cien - sa - re - mos tu al - tar con nues - tra fe a - ler - ta es - tá el o - ra - dor por ti Se - ñor, por ti ve - la - ré Cris - to Re - den - tor. A - mén, a - mén." The score includes various musical notations such as rests, notes, and ornaments, along with solfège syllables (Sib, Fa, Solm) and measure numbers (6, 11, 15, 21, 27, 32, 34). The piece concludes with a double bar line and the word "Fin".





Vísperas

Invitatorio



(se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

De pie

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Todos

Himno

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
tú, esta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.



Salmodia

Sentados

Antífona 1: *Desead la paz a Jerusalén.*

Salmo 121: la ciudad santa de Jerusalén

*Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo,
Jerusalén del cielo (Hb 12,22)*

Recitado a dos coros

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona 1: *Desead la paz a Jerusalén.*

Breve pausa

**Antífona 2: *Desde la aurora hasta la noche,
mi alma aguarda al Señor.***

Salmo 129: *Desde lo hondo, a ti grito, Señor*

Recitado a dos coros

Él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1,21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: *Desde la aurora hasta la noche,
mi alma aguarda al Señor.*

Breve pausa

Antífona 3: *Al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo y en la tierra. Aleluya.*

Cántico

Filipenses 2,6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Recitado a dos coros

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se
doble en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: *Al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo y en la tierra. Aleluya.*





CELEBRACION DE LA EUCARISTÍA

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ciclo B

CANTO DE ENTRADA

REUNIDOS EN EL NOMBRE DEL SEÑOR

Francisco Palazón

Re-u - ni-dos en el nom-bre del Se-ñor, que nos
ha con-gre-ga-do ante su al-tar, cele - bremos el mis-terio de la
fe bajo el sig-no del amor y la uni-dad, cele - dad.
1. Tú, Se-ñor, das sen-ti-do a nues-tra vi-da, tu pre-
sen-cia nos a-yu-da a ca-mi-nar, tu Pa-la-bra es fue-n-te de a-gua
vi-va que no-sotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.
2. Pu-ri - fi-ca con tu gra-cia nues-tras ma-nos, i-lu-



24

mi na nuestra mente con tu luz, que la fe se fortalez ca en tu Pa-

27

labra y tu cuerpo, tomado en a-limento, nos traiga la salud.



ACTO PENITENCIAL

Señor ten piedad

Música: J. Lopez Calvo

Solista Solm Coro Re Solm

Se - ñor ten pie - dad, Se - ñor ten pie - dad.

Solista Mib Solm Coro Mib Solm Solista Re

Cris - to ten pie - dad, Cris - to ten pie - dad. Se

Solm Coro Re Solm

ñor ten pie - dad, Se - ñor ten pie - dad.



GLORIA

P- 23

Gloria

Música: F. Palazón

Pueblo *Re* *Mim* *Fa#m* *La*

f Glo - ri a Dios en el cie - lo y en la tie - rra

Re *La* *Re* *Sim* *La* *Re*

paz a los hom - bres que a - ma el Se - ñor.

P *Re* *Solo (declamado)* *La* *Re*

1ª Por tu inmensa gloria te a - la - ba - mos,

2ª Señor, Dios Rey celestial, Dios Padre Todo po - de - ro - so,

3ª Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de no - so - tros,

4ª Porque sólo tú eres Santo, so - lo tú Se - ñor,

Mim *Re* *Sim* *La* *Re*

1ª te bendecimos te a - do - ra - mos,

2ª Señor Hijo único Je - su - cris - to,

3ª tú que quitas el pecado del mundo, atiende nues - tra sú - pli - ca;

4ª sólo tú Altísimo Je - su - cris - to,

Fa#m *f* *Mim6* *Mim* *Sim* *La* *Sim*

1ª te glorificamos te da - mos gra - cias,

3ª *2ª* Señor Dios Cordero de Dios Hi - jo del Pa - dre;

Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de no - so - tros;

4ª con el Espíritu Santo en la glo - ria de Dios Pa - dre.

Rit. *Sol* *La6* *La* *Re*

ff A - mén.



Oración colecta

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

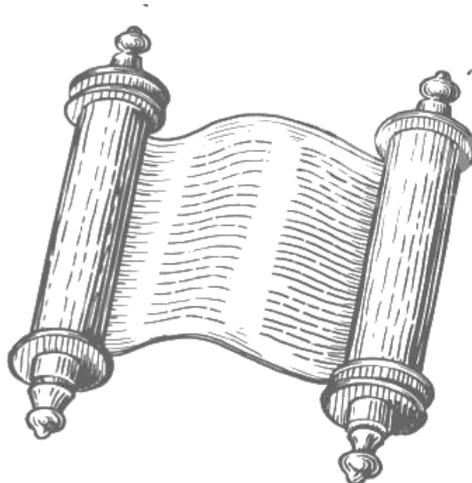
Primera Lectura

Lectura del libro de Job 38,1. 8-11

El señor habló a Job desde la tormenta :

«¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando escapaba impetuoso de su seno, cuando le puse nubes por mantillas y nubes tormentosas por pañales, cuando le establecí un límite poniendo puertas y cerrojos, y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?»

PALABRA DE DIOS.





Salmo responsorial

—• Salmo 106 •—

**R/ ¡Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia!**

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano. **R/**

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
se sentían sin fuerzas en el peligro. **R/**

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar. **R/**

Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres. **R/**

Segunda Lectura

*Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
5, 14-17*

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.



De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

PALABRA DE DIOS

Aleluya, aleluya, aleluya.

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

4,35-41

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!» El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!»

PALABRA DEL SEÑOR



OFERTORIO

Una Espiga

Música: C. Gabardín

La *Re* *La*

1ª U - na es - pi - ga do - ra - da por el sol,
2ª Com - par - ti - mos la mis - ma co - mu - nión,
3ª Co - mo gra - nos que han he - cho el mis - mo pan,
4ª En la me - sa de Dios se sen - ta - rán,

5 *La* *Re* *Mi7*

1ª el ra - ci - mo que cor - ta el vi - ña - dor,
2ª so - mos tri - go del mis - mo sem - bra - dor,
3ª co - mo no - tás que te - jen un can - tar,
4ª co - mo hi - jos, su pan co - mul - ga - rán,

9 *Mi7* *Re*

1ª se con - vier - ten a - ho - ra en pan y
2ª un mo - li - no, la ví - da, nos tri
3ª co - mo go - tas de a - gua que se
4ª u - na mis - ma es - pe - ran - za, ca - mi -

12 *La* *Sim*

1ª ví - no de a - mor, en el cuer - po y la
2ª tu - ra con do - lor, Dios nos ha - ce eu - ca - ris -
3ª fun - den en el mar, los cris - tia - nos un
4ª nan - do, can - ta - rán. En la ví - da co - mo her -

15 *Mi7* *La*

1ª san - gre del Se - ñor.
2ª tí - a en el a - mor.
3ª cuer - po for - ma - rán.
4ª ma - nos se a - ma - rán

19





Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, te ofrezcamos el obsequio agradable de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

SANTO

Santo
Andante gracioso Música: F. Palazón

Re *La7* *Re* *1*
p San - to, San - to, San - to,
Re *Sol* *La*
San - to es el Se - ñor.
Re *Sol* *Re* *Fa#m Sol*
San - to es el Se - ñor, Dios del U - ni -
Re *La* *Re* *1* *2 Solo* *Re*
ver - so. Lle - nos es -
Sol *Re* *Sol*
tán el cie - lo y la tie - rra
La *Re* *(Pueblo) Re* *Fa#m*
de tu glo - ria. *f* Ho - san - na, ho -
Sol *Re* *Sol* *Re* *La*
san - na, ho - san - na en el cie - lo.
La7 *Re* *Fa#m* *Sol* *Re*
Ho - san - na, ho - san - na, ho -
Sol *Re* *La* *Re* *Fin (Solo) Re*
san - na en el cie - lo. Ben - dí - to
La7 *Re* *Fa#m*
el que vie - ne en nom - bre
Sol *La* *Re* *De % a Fin*
del Se - ñor. Ho -



CORDERO DE DIOS

Francisco Palazón

Reposado

Sólo

Pueblo

7 Cor-de - ro de Dios, que qui-tas el pe - ca-dodel mun-do, ten pie-

15 dad de no - so - tros. Cor - de - ro de Dios, que qui-tas el pe - ca - do del

22 mundo, ten pie - daddeno - sotros. Cor - de - ro de Doios, que qui-tas el pe -

Pueblo

30 ca - do del mundo, dá - nos la paz, dá nos la paz.

30

Detailed description: This is a musical score for the hymn 'Cordero de Dios' by Francisco Palazón. It is written for voice and piano. The score is in 2/4 time and features a key signature of one flat (B-flat). The piece is divided into sections: 'Reposado' (measures 1-6), 'Sólo' (measures 7-14), 'Pueblo' (measures 15-21), 'Sólo' (measures 22-29), and 'Pueblo' (measures 30-36). The lyrics are in Spanish and describe the Lamb of God who takes away the sins of the world. The score includes vocal lines with lyrics and piano accompaniment with chords and melodic lines.



CANTOS PARA LA COMUNIÓN

Cerca de ti, Señor

Música: Lowell Mason

Letra: Popular

♩=40
pp Fa Do7 Sib Fa Do7

1ª Cer - ca de tí Se - ñor, yo quie - ro es - tar
2ª Mi po - bre co - ra - zón, in - quie - to es - tá
3ª Pa - sos in - cier - tos doy, el sol se va
4ª Dí - a fe - liz ve - ré, cre - yen - do en Tí

p Fa Do7 Sib Fa Do7 Fa

1ª tu gran - de y tier - no a - mor, quie - ro go - zar.
2ª por es - ta ví - da voy, bus - can - do paz.
3ª mas si con - tí - go es - toy, no te - mo ya.
4ª en que yo ha - bi - ta - ré, cer - ca de Tí.

f Fa Sib Fa Sib Fa Do7

1ª Lle - na mí po - bre ser, lim - pia mi co - ra - zón;
2ª Mas so - lo tu Se - ñor, la paz me pue - des dar,
3ª Him - nos de - gra - ti - tud, a - le - gre can - ta - ré,
4ª Mi voz a - la - ba - rá, tu san - to nom - bre a - llí,

p Fa Do7 Sib **pp** Fa Do7

1ª haz - me tu ros - tro ver, en la a - flic -
2ª cer - ca de tí Se - ñor, yo quie - ro es -
3ª y fiel a tí Se - ñor, siem - pre se -
4ª y mi al - ma go - za - rá, cer - ca de

1ª ción.
2ª tar.
3ª ré.
4ª Tí.





DONDE HAY CARIDAD

Joaquín Madurga

Tono original: Do m

Re m La⁷ Re m La⁷ Re m

Don-de hay ca-ri-dad y a - mor__ a - llí es-tá el Se -

8 Fa Sol m Do Re m FIN

ñor,__ a - llí es-tá el Se - ñor.__ Don-de - ñor.__

16 La⁷ Re m Do

1. U-na sa-la y u-na me-sa,__ u - na co - pa, vi-no y
2. In-vi-ta-dos a la me-sa__ del ban-que-te del Se -
3. Es-te pan que da la vi - da__ y es-te cá - liz de sa -

22 Fa Sol m Re m Sol m

pan,__ los her-ma-nos com-par-tien-do__ en a-mor y en
ñor,__ re-cor-da-mos su man-da-to__ de vi - vir en
lud__ nos re - ú-ne a los her-ma-nos__ en el nom-bre

29 Sol^{#o} La⁷ Re m La⁷ Re m

u - ni - dad.__ Nos re - ú - ne la pre-sen-cia__ y el re -
el a - mor.__ Co-mul-ga-mos en el cuer-po__ y en la
de Je - sús.__ A-nun-cia-mos su me-mo-ria,__ ce - le -



36 Do⁷ Fa Sol m

cuer - do del Se - ñor, ce - le - bra - mos su me -
san - gre que Él nos da, y tam - bién en el her -
bra - mos su pa - sión, el Mis - te - rio de su

42 Re m La⁷ Re m D.C.

mo - ria y la en - tre - ga de su a - mor.
ma - no si lo a - ma - mos de ver - dad.
Muer - te y de su Re - su - rrec - ción.

Oración después de la comunión

Renovados por la recepción del Cuerpo santo y de la Sangre preciosa, imploramos tu bondad, Señor, para obtener con segura clemencia lo que celebramos con fidelidad constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la Comunión, el ministro celebrante expone al Santísimo y, mientras incienso el sacramento y el altar, se canta el Magnificat.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO





Magnificat

Antífona

Todos: *Se levantó un fuerte huracán, y Jesús estaba dormido. Los discípulos lo despertaron, diciéndole: «¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!»*



(se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)

De pie

Todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor.
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Antífona

Todos: *Se levantó un fuerte huracán, y Jesús estaba dormido. Los discípulos lo despertaron, diciéndole: «¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!»*

Pange Lingua

Pange, lingua, gloriosi
Córporis mystérium
Sanguínisque pretiósi,
Quem in mundi prétium
Fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.



Nobis datus, nobis natus
Ex intácta Vírgine,
Et in mundo conversátus,
Sparso verbi sémine,
Sui moras incolátus
Miro clausit órđine.

A continuación, se dice la Oración de Poscomunióń y, tras un breve tiempo de oración en silencio, se reza la Oración de Presentación de Adoradores.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

De rodillas

Todos

Ante ti, Señor, nos hemos reunido esta noche, acabados los trabajos del día, para presentarte nuestra ofrenda, la ofrenda de nosotros mismos, en un acto de alabanza y de adoración

Es la hora del descanso.

Mientras nuestros hermanos duermen, nosotros nos sentimos comprometidos a velar en nombre de la Iglesia, para que tu gloria, Señor, sea sin cesar reconocida, para que el tiempo, en que se desarrolla nuestra vida humana, se convierta, hora tras hora, día y noche, en un cántico de alabanza a ti.



Unidos y comprometidos con toda la humanidad, queremos, una vez más, recoger esta noche -para presentarlos ante ti como ofrenda y oración- los frutos de la laboriosidad de los hombres del campo y de la industria, el esfuerzo de los que luchan, la reflexión de los que estudian e investigan, el holocausto de los que sufren en el cuerpo y en el alma, el amor de las familias, las nobles aspiraciones de los jóvenes, las preguntas de los niños, ávidos de saber.

Queremos hacernos presentes y disponibles a tu presencia, renovando una vez más ante ti el compromiso de servicio a que nos has llamado: Compromiso de adoración constante y de presencia callada, pero vigilante y activa, en el mundo.

Danos tu gracia para que, avivando nuestra fe y encendiendo nuestros corazones, te adoremos unidos esta noche con más fervor que nunca.

Que con María, tu Madre, sepamos adorarte y alabarte continuamente, darte gracias por que nos has salvado, y porque aceptas nuestra ayuda, unidos a ti, para salvar al mundo, y porque permaneces, cercano, entre nosotros, como paga y señal de salvación. Amén.





Oficio de lecturas

Invitatorio



(se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

De pie

V/. - Señor, ábreme los labios.

R/. - Y mi boca proclamará tu alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Salmo 94: *Invitación a la alabanza divina*

*Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3,13)*

Antífona

Todos: *Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.*

Salmista: Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Antífona

Todos: *Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.*

Salmista: Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.



Antífona

Todos: *Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.*

Aleluya.

Salmista: Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Antífona

Todos: *Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.*

Aleluya.

Salmista: Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Antífona

Todos: *Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.*

Aleluya.

Salmista: Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Antífona

Todos: *Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.*

Aleluya.



Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos: *Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.*

Himno

Todos

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.



Salmodia

Sentados

Antífona 1: *¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?*

Salmo 23: *Entrada solemne de Dios en su templo*

*Las puertas del cielo se abren ante Cristo que,
como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)*

Recitado a dos coros

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

- Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.



- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: *¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?*

Breve pausa





Antífona 2: *Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.*

Salmo 65: *Himno para un sacrificio de acción de gracias*

*Sobre la resurrección del Señor y la conversión de los pueblos
(Hesiquio)*

Recitado a dos coros

I

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,
nos echaste a cuestras un fardo:



sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: *Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.*

Breve pausa

Antífona 3: *Fieles de Dios, venid a escuchar lo que el Señor ha hecho conmigo. Aleluya.*

Salmo 65:

Recitado a dos coros

II

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros,
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.



Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: *Fieles de Dios, venid a escuchar lo que el Señor
ha hecho conmigo. Aleluya.*

LECTURAS

Salmista: La palabra de Dios es viva y eficaz.

Todos: Más tajante que espada de doble filo

Primera Lectura

DAVID ES UNGIDO REY

*Lectura del primer libro de Samuel
1S 16,1-13 (del lecc. único)*

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.»

Samuel contestó:

«¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me mata.»

El Señor le dijo:

«Llevas una novilla y dices que vas a hacer un sacrificio al Señor. Convidas a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungirás al que yo te diga.»



Samuel hizo lo que le mandó el Señor. Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo fueron ansiosos a su encuentro:

«¿Vienes en son de paz?»

Respondió:

«Sí, vengo a hacer un sacrificio al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio.»

Purificó a Jesé y a sus hijos y los convidó al sacrificio. Cuando llegó, vio a Eliab y pensó:

«Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.»

Pero el Señor le dijo:

«No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.»

Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel; y Samuel le dijo:

«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.»

Jesé hizo pasar a Samá; y Samuel le dijo:

«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.»

Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo:

«Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.»

Luego preguntó a Jesé:

«¿Se acabaron los muchachos?»

Jesé respondió:

«Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.»

Samuel dijo:

«Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.»



Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel:

«Anda, úngelo, porque es éste.»

Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante. Samuel emprendió la vuelta a Ramá.

Se hace una breve pausa para reflexionar

Responsorio

Todos: He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado sobre el pueblo; para que mi mano esté siempre con él.

Salmista: Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado.

Todos: Para que mi mano esté siempre con él.





Segunda Lectura

Tratado sobre la Trinidad 39-40

Cristo es rey y sacerdote eterno

Faustino Luciferano, presbítero

Nuestro Salvador fue verdaderamente ungido, en su condición humana, ya que fue verdadero rey y verdadero sacerdote, las dos cosas a la vez, tal y como convenía a su excelsa condición. El salmo nos atestigua su condición de rey, cuando dice: Yo mismo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo. Y el mismo Padre atestigua su condición de sacerdote, cuando dice: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Aarón fue el primero en la ley antigua que fue constituido sacerdote por la unción del crisma y, sin embargo, no se dice: «Según el rito de Aarón, para que nadie crea que el Salvador posee el sacerdocio por sucesión. Porque el sacerdocio de Aarón se transmitía por sucesión, pero el sacerdocio del Salvador no pasa a los otros por sucesión, ya que él permanece sacerdote para siempre, tal como está escrito: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

El Salvador es, por lo tanto, rey y sacerdote según su humanidad, pero su unción no es material, sino espiritual. Entre los israelitas, los reyes y sacerdotes lo eran por una unción material de aceite; no que fuesen ambas cosas a la vez. sino que unos eran reyes y otros eran sacerdotes; sólo a Cristo pertenece la perfección y la plenitud en todo, él, que vino a dar plenitud a la ley.

Los israelitas, aunque no eran las dos cosas a la vez, eran, sin embargo, llamados cristos (ungidos), por la unción material del aceite que los constituía reyes o sacerdotes. Pero el Salvador, que es el verdadero Cristo, fue ungido por el Espíritu Santo, para que se cumpliera lo que de él estaba escrito: Por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros. Su unción supera a la de sus compañeros, ungidos como él, porque es una unción de júbilo, lo cual significa el Espíritu Santo.



Sabemos que esto es verdad por las palabras del mismo Salvador. En efecto, habiendo tomado el libro de Isaías, lo abrió y leyó:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido; y dijo a continuación que entonces se cumplía aquella profecía que acababan de oír. Y, además, Pedro, el príncipe de los apóstoles, enseñó que el crisma con que había sido ungido el Salvador es el Espíritu Santo y la fuerza de Dios, cuando, en los Hechos de los apóstoles, hablando con el centurión, aquel hombre lleno de piedad y de misericordia, dijo entre otras cosas: La cosa empezó en Galilea, cuando Juan predicaba el bautismo.

Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo.

Vemos, pues, cómo Pedro afirma de Jesús que fue ungido, según su condición humana, con la fuerza del Espíritu Santo. Por esto, Jesús, *en su condición humana, fue con toda verdad Cristo o ungido, ya que por la unción del Espíritu Santo fue constituido rey y sacerdote eterno.*

Se hace una breve pausa para reflexionar

Responsorio

Todos: Mirad qué grande es el que viene a salvar al mundo:
Él es el rey de justicia, cuya vida no tendrá fin.

Salmista: Entra por nosotros como precursor, sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Todos: Él es el rey de justicia, cuya vida no tendrá fin.



Te Deum

De pie

Todos

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.



Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.



Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Oremos:

Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén

ORACIÓN PERSONAL EN SILENCIO





PRECES EXPIATORIAS

Ante la presencia del Señor Sacramentado, pidámosle perdón de nuestras faltas y pecados e imploremos de su bondad diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

- Por nuestra rutina al participar de la Eucaristía
- Por nuestro desamor con que dejamos de visitarte
- Por nuestro poco espíritu de adoración ante tu presencia sacramental
- Por nuestra indiferencia al escuchar tu palabra
- Por nuestras tardanzas en aceptar tus llamadas
- Por nuestras tibiezas en vivir las exigencias del Evangelio
- Por nuestras cobardías cotidianas
- Por nuestras envidias y odios
- Por nuestros desalientos en los sacrificios
- Por nuestras violaciones de la justicia y la paz
- Por nuestras debilidades humanas
- Por nuestra desidia al amar al prójimo
- Por nuestra poca ejemplaridad de vida cristiana
- Por nuestras faltas de fe, esperanza y caridad

Oración

Señor, por el misterio pascual has redimido a los hombres; concédenos que, arrepentidos de nuestros pecados, podamos adorarte y venerarte en el Sacramento presente en el altar.

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén



Laudes

Invocación Inicial



(se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

De pie

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Todos

Himno

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
tu pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tu prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.



¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

Salmodia

Sentados

Antífona 1: *Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia. Aleluya.*

Salmo 117: *Himno de acción de gracias después de la victoria*

*Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos,
y que se ha convertido en piedra angular (Hch 4,11)*

Recitado a dos coros

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.



Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa."

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

-Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

-Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.



La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

-Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

-Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: *Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia. Aleluya.*

Breve pausa



Antífona 2: Aleluya. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. Aleluya

Cántico

Daniel 3, 52-57: Que la creación entera alabe al Señor

Bendito el Creador por siempre! (Rm 1,25)

Recitado a dos coros

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Aleluya. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. Aleluya

Breve pausa



Antífona 3: *Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.*

Salmo 150: Alabad al Señor

Salmodiad con el espíritu, salmodiad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a Dios con el cuerpo y con el alma (Hesiquio)

Recitado a dos coros

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: *Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.*

Lectura Bíblica

2Tm 2,8.11-13

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.



V/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

R/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

V/. Contando tus maravillas.

R/. Invocando tu nombre.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

Cántico Evangélico

Benedictus

Antífona : *El Señor se puso en pie, increpó al viento y al lago,
y vino una gran calma.*

De pie



(se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)

Recitado a dos coros

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.



Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona : *El Señor se puso en pie, increpó al viento y al lago,
y vino una gran calma.*



Preces

Dios nos ama y sabe lo que nos hace falta; aclamemos, pues, su poder y su bondad, abriendo, gozosos, nuestros corazones a la alabanza:

Te alabamos, Señor, y confiamos en ti

- Te bendecimos, Dios todopoderoso, Rey del universo, porque a nosotros, injustos y pecadores, nos has llamado al conocimiento de la verdad; *haz que te sirvamos con santidad y justicia*

Te alabamos, Señor, y confiamos en ti

- Vuélvete hacia nosotros, oh Dios, tú que has querido abrirnos la puerta de tu misericordia, *y haz que nunca nos apartemos del camino que lleva a la vida*

¡Oh Señor, vida y salvación nuestra!

- Ya que hoy celebramos la resurrección del Hijo de tu amor, *haz que este día transcurra lleno de gozo espiritual*

¡Oh Señor, vida y salvación nuestra!

- Da, Señor, a tus fieles el espíritu de oración y de alabanza, *para que en toda ocasión te demos gracias.*

¡Oh Señor, vida y salvación nuestra!

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.



Final

Concedenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. *Amén.*

CANTOS PARA LA VIGILIA

P- 133

Cantemos al Amor de los Amores

Himno oficial del XXII Congreso Eucarístico 1911 *Letra: P. Restituto del Valle O.S.A.*
M: Juan Ignacio Busca de Sagastizábal

3 (Lento) mf Fa Lam Rem Solm

1º Can - te - mos al A - mor de los a
2º U - na - nues - tra voz a los can -

5 Do7 Fa f Solm Do7 mf Fa
1º mo - res, can - te - mos al Se - ñor. Dios es - tá a
2º ta - res, del Co - ro Ce - les - tial, Dios es - tá a

9 Do7 Fa Solm Lam
1º quí, ve - nid a - do - ra - do - res, a - do - re - mos a
2º quí, al Dios de los Al - ta - res a - la - be - mos con

13 Fa Mi Mi7 Lam
1º Cris - to Re - den - tor.
2º go - zo an - ge - li - cal.

15 ff Fa Re Solm Do7 Fa
¡Glo - ria a Cris - to Je - sús; cie - los y tie - rras,
20 Solm Do7 mf Fa
ben - de - cid al Se - ñor; ho - nor y glo - ri a tí,

24 La Sib Rem ff Solm Fa
Rey de la glo - ría, a - mor por siem - pre a tí,
28 Do7 Fa Fin
Dios del a - mor!

31 Fa Do Sib Fa Sib Fa
Introducción: Principio y fin



OH, BUEN JESÚS

Hno. León de Jesús

Oh buen Je - sús, yo cre - o fir - me - men - te que por mi
bien es - tás en el al - tar, que das tu cuer - po y
san - gre jun - ta - men - te, al al - ma fiel en ce - les - tial man -
jar, al al - ma fiel en ce - les - tial man - jar. D.S.

1. Oh, buen Jesús, yo creo firmemente que por mi bien Tú estás en el altar; que das tu Cuerpo y Sangre juntamente al alma fiel en celestial manjar, al alma fiel en celestial manjar.

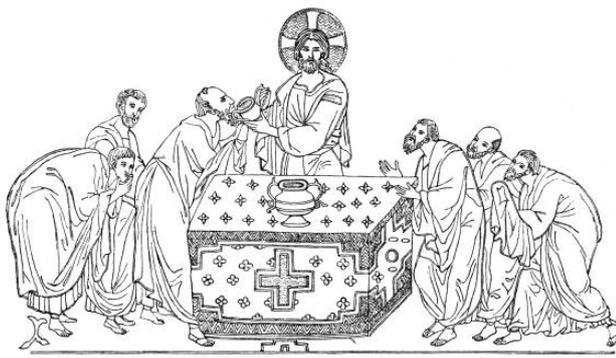
2. Indigno soy, confieso con firmeza, de recibir la Santa Comunión; Jesús, que ves mi nada y mi bajeza, prepara tú mi pobre corazón, prepara tú mi pobre corazón.

3. Pequé, Señor, ingrato te he ofendido; infiel te fui, confieso mi maldad; contrito ya, perdón, Señor, te pido; eres mi Dios, apelo a tu bondad, eres mi Dios, apelo a tu bondad.

4. Espero en Ti, piadoso Jesús mío, oigo tu voz que dice: "Ven a Mí"; porque eres fiel, por eso en Ti confío. Todo Señor, yo lo espero de Ti. Todo Señor, yo lo espero de Ti.

5. Oh, buen Jesús, Pastor fino y amante, mi corazón se abrasa en santo ardor; si te olvidé, hoy juro que, constante, he de vivir tan sólo de tu amor, he de vivir tan sólo de tu amor.

6. Dulce maná de celestial comida, gozo y salud del que te come bien, ven sin tardar, mi Dios, mi Luz, mi Vida; desciende a mí, hasta mi pecho ven, desciende a mí, hasta mi pecho ven.





2-76

De rodillas, Señor...

Majestuoso

Letra: José M^a Pemán - Música: Luis de Aramburo

mf *Sol* *Mim* *Sol* *Mim*

Coro

1^a De ro - dí - llas, Se - ñor an - te el Sa -
2^a Co - mo es - tás mi Se - ñor, en la Cus -
Sol *Mim*

4

1^a gra rio que guar - da cuan - to que - da de a
2^a to día i - gual que la - pal - me - ra que a
Mim *Sol* *Re7* *Sol* *Mim* *Sol* *Mim*

1^a mor y de u - ni - dad, ve - ni - mos con las
2^a le - gra el a - re - nal, que - re - mos que en el
Si7 *Mim*

1^a flo - res de un de - se - ño, pa - ra que nos las
2^a cen - tro de la ví - da, rei - ne so - bre las
Re7 *Mim* *Sol*

14

1^a cam - bies en fru - tos de ver - dad.
2^a co - sas Tu ar - dien - te ca - ri - dad.

Pueblo

19 *Sol* *Re7* *Sol* *Mim*

Cris - to en tó das las al - mas, y en el
23 *Do* *Re7* *Sol* *Mim* *Re7* *Sol* *Mim*

mun - do, la paz. Cris - to en tó - das las al - mas,
28 *Sol* *Re7* *Sol* *Fin*

y en el mun - do la paz.
32



P- 142

Alabado sea el Santísimo

Coro

Canto popular

Do $\text{\$}$ Sol

A - la - ba - do se - a el San - tí - si - mo, Sa - cra -
4 Fa Do
men - to del al - tar. Y la Vir - gen con - ce -
7 Sol Fa Do
bi - da, sin pe - ca - do o - ri - gi - nal. Y la

Estrofas

10 Do Fa Sol Do Fa Sol7

- 1ª Con pu - re - za de con - cien - cia, dig - na - men - te pre - pa -
2ª Ce - le - bre - mos con fe vi - va es - te pan an - ge - li -
3ª Si me pre - gun - tan a mí, ___ cómo se lla - ma mi a -
4ª Es el Dios que da la vi - da, y na - ció en un por -

14 Do Fa Sol

- 1ª ra - do, re - ci - bi - rás con fre - cuen - cia, a Je -
2ª cal ___ y la Vir - gen con - ce - bi - da sin pe -
3ª ma - do, he de res - pon - der a sí: ___ ¡es Je -
4ª tal, ___ de la Vir - gen con - ce - bi - da sin pe -

17 Do Fa Sol7 Do $\text{\$}$

- 1ª sús Sa - cra - men - ta - do.
2ª ca - do o - ri - gi - nal. ___ } A la
3ª sús Sa - cra - men - ta - do! }
4ª ca - do o - ri - gi - nal. ___



Oración Conmemorativa 150 años ANE

“Señor Jesús presente en el Santísimo Sacramento, te damos gracias por los ciento cincuenta años de la fundación de la Adoración Nocturna Española a tu Divina Persona.

Concédenos que, a ejemplo de su fundador, el Venerable Luis de Trelles, cada día aumenten en número y en fervor los adoradores; que te ofrezcamos una cumplida reparación para que venga Tu reino de amor; y que, por su intercesión, nos concedas la gracia que te pedimos. A Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN”





**NOS DESPEDIMOS
DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE
CON LA SALVE REGINA.**



Salve, Regina,
mater misericordiae;
vita dulcendo et spes nostra, salve.
Ad te clamamus,
exules, filii evae.
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
ad nos converte.
Et Iesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exilium ostende.
¡O Clemens! ¡O pía!
¡O dulcis Virgo María!

